

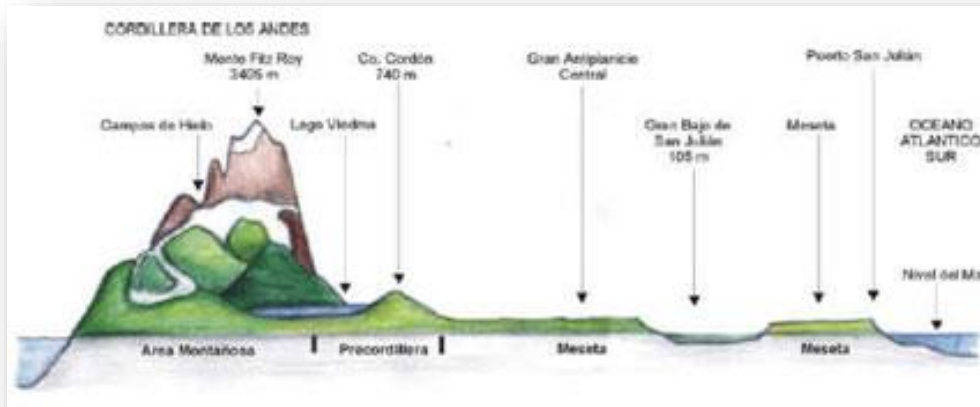
Aproximación a la geografía física de la Patagonia.

La Patagonia es una región administrativa de la República Argentina que incluye las provincias de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra de Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Pero desde el punto de vista de la geografía física estamos ante un territorio y una realidad más amplia, pues nos hallamos ante una de las regiones más interesantes y peculiares de la Tierra,

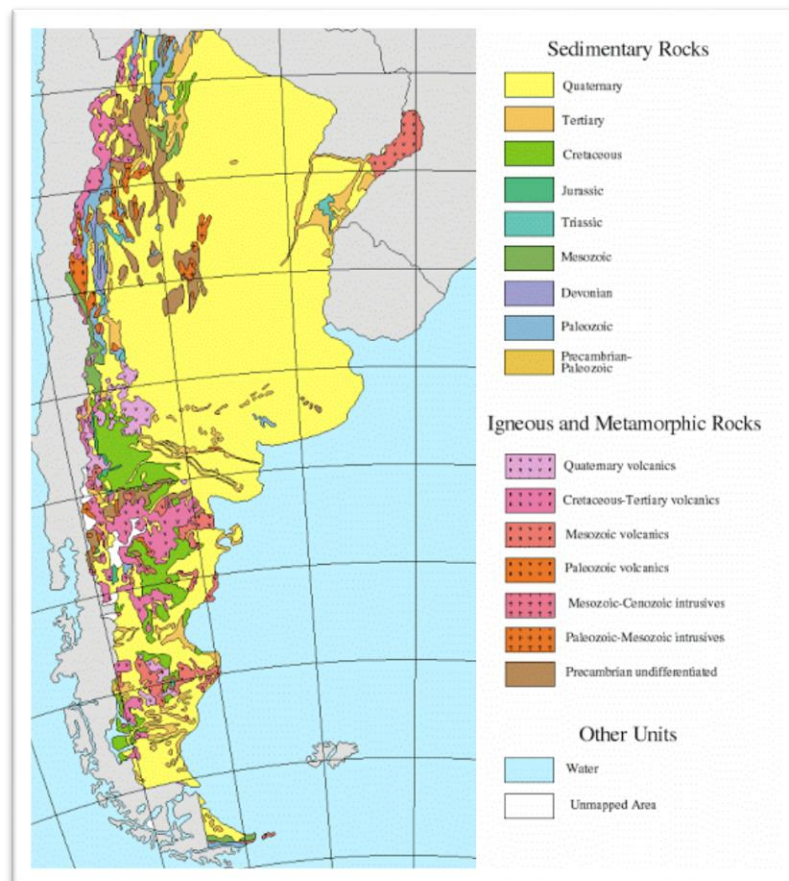


la cual, extendiéndose por Argentina y Chile, muestra unos rasgos únicos y diferenciales, sin parangón con ninguna otra del planeta. La citada y notable peculiaridad geográfica de la Patagonia viene dada por una serie de circunstancias que se conjugan en el extremo meridional de América. Tales son una latitud media alta, entre los 40º a los 55º de latitud sur, lo que, en el hemisferio austral, muy oceánico, somete a esta zona a unas condiciones climáticas bastante severas; a lo anterior se une el relieve, con la disposición meridiana, norte sur, de las montañas andinas y la carencia de elevaciones en la parte oriental, lo que produce una clara disimetría entre los procesos y los paisajes resultantes en las dos vertientes de los Andes en esta zona de la Patagonia.

Así las cosas, se puede afirmar que la Patagonia se hace ambientalmente más extrema cuanto más nos acercamos hacia el sur, pues las condiciones son más rigurosas, al tiempo que la menor amplitud del continente facilita la entrada y el dominio de los rasgos climáticos oceánicos del Pacífico, pues no se ha de olvidar que nos encontramos en las latitudes medias altas, el dominio de los vientos del oeste, y sin duda si hay algún lugar en el mundo donde el viento está presente, ese es la Patagonia.



Desde un punto de vista geológico nos hallamos en el ámbito o región creada por la tectónica de placas cuando la placa suratlántica o suramericana colisiona con la placa pacífica de Nazca. Esta última, al penetrar por subsidencia bajo la de América del Sur, origina el importante orógeno de los Andes meridionales, área de alta actividad tectónica y volcánica. En Patagonia, desde un punto de vista litológico y geológico, encontramos zócalos de datación precámbrica, muy antiguos por ser anteriores al paleozoico, testimonio de la primitiva Gondwana, observables en los macizos Nordpatagónico y del Deseado. Posteriormente, en el Paleozoico y ya en el Carbonífero, se produce la deriva, colisión y fusión de la parte meridional de Patagonia con la zona septentrional. Esta porción continental, procedente de lo que hoy es la Antártida, y por lo tanto alóctona, se desplazó hacia el norte uniéndose al resto del continente hace unos 300 millones de años. Más tarde, en el mesozoico o secundario, tuvo lugar un periodo de erosión y relleno de las cuencas sedimentarias de la zona oriental, aunque al final del periodo ya se iniciaron los procesos deformativos que anunciaban la orogenia andina. Esta, se desarrolla con toda su fuerza en el Terciario. Es el momento de la elevación mediante pliegues, fracturas y erupciones volcánicas de la cordillera, la cual engrosa su profundidad cortical por apilamiento estructural al tiempo que se frunce, acortando su extensión transversal. Las cimas más altas de esta zona de los Andes patagónicos superan por poco los 4.000m de altitud, más bajas, por tanto, que los Andes del norte, estando incluso la mayoría de sus cimas en cotas comprendidas entre los 2.000 a 3.000m, con un descenso en las altitudes según nos acercamos a la zona de los andes fueguinos o más meridionales.

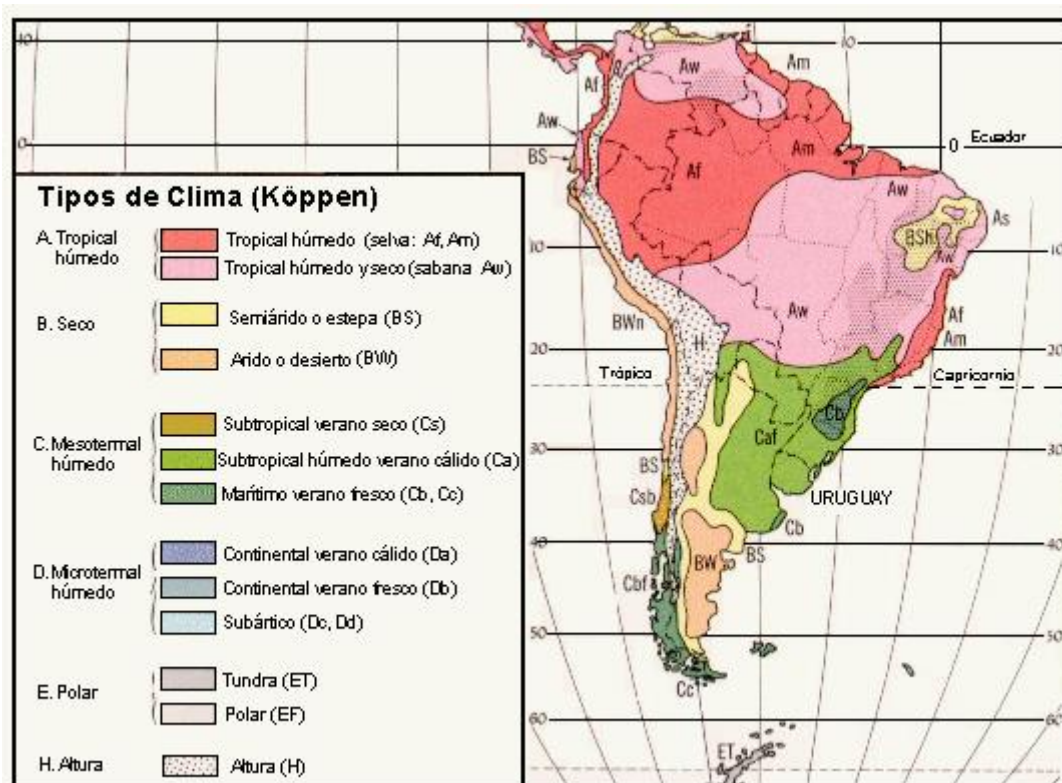


Posteriormente, en el Cuaternario, las condiciones climáticas favorecen la instalación de un potente y amplio glaciario que afecta de forma generalizada a la zona, mostrando su huella en las características morfologías derivadas de los procesos erosivos de los glaciares y de modo aún más espectacular en las amplias zonas ocupadas en la actualidad por los propios glaciares.

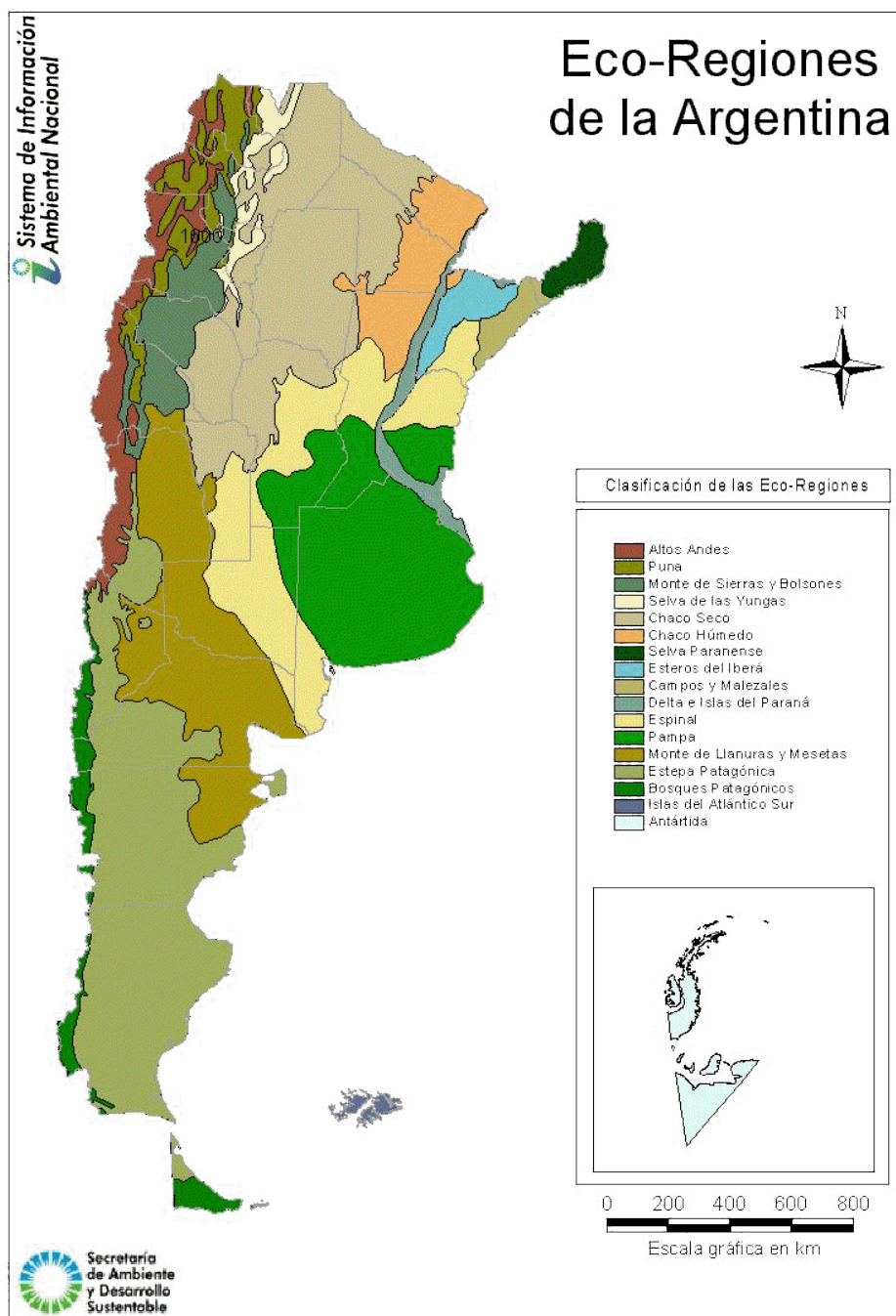
Como resultado de todo lo expuesto cabe distinguir una Patagonia con paisajes de piedemontes suaves, planicies y mesetas situada en el frente oriental o atlántico, la cual contrasta con la otra Patagonia, la occidental, marcada por los caracteres montañosos andinos y por unas costas sumamente recortadas y complejas, labradas por los hielos que alcanzaban bruscamente el Pacífico, dejando encajados y misteriosos fiordos. La situación de la cordillera, casi costera en el Pacífico y lejos de la costa atlántica, tiene como consecuencia que la mayor extensión de la tierra patagónica se localiza al oriente de la Cordillera y por ello en tierra argentina.

Las rocas de los Andes son variadas, como corresponde a un orógeno, zona de creación de cordilleras recientes, dominando las rocas ígneas, metamórficas y volcánicas. En la zona oriental, al margen de algunos viejos macizos montañosos, herederos de litologías y estructuras de los muy antiguos zócalos, dominan las rocas sedimentarias que se estructuran en cuencas amesetadas.

El clima de la Patagonia es uno de sus elementos protagonistas de su geografía. Por supuesto en un territorio tan extenso no hay homogeneidad climática, menos aun cuando aparece un elemento concionador tan notable como es el de la cordillera de los Andes que divide en dos espacios bien diferenciados esta parte de América. Sin embargo, si encontramos denominadores climáticos comunes.



El primero es el dominio de los vientos del oeste. Vientos que alcanzan la Patagonia sin obstáculo alguno tras un largo viaje de miles de kilómetros a través del Pacífico Sur. Estos vientos de origen polar oceánico, frescos o fríos y siempre cargados de humedad, topan con la costa patagónica chilena y dejan abundantísimas precipitaciones que se hacen más continuas según descendemos de latitud. Estamos ante un tipo de clima oceánico que torna en clima de montaña y por tanto de hielo, en cuanto se asciende de cota. Las precipitaciones por encima de los 2.000 litros al año son frecuentes, encontrándose registros locales que alcanzan los 4.000 litros. No es por ello extraño que el interior de la franja andina reciba copiosísimas nevadas que tienen como consecuencia la aparición de grandes masas glaciares. Las más espectaculares son los llamados Hielos Patagónicos Norte y Sur, que en realidad son glaciares continentales, tipo polar, con miles de kilómetros de extensión, el Sur con más de 16.000km², esto es, dos veces la extensión de la Comunidad de Madrid. Desde estas inmensas masas glaciares fluyen numerosas lenguas glaciares por los valles perimetrales. Entre estos glaciares de tipo valle destacan el Viedma y el Upsala, los mayores fuera de las zonas polares del hemisferio Austral. En estos mismos valles glaciares, cuando el hielo se retira, es frecuente encontrar espectaculares lagos de montaña, algunos de ellos con los frentes glaciares en sus mismas orillas.



En cuanto a la **vegetación patagónica** la parte del litoral norte, que abarca la región costera de Río Negro y Chubut, es una zona de transición entre el monte chaqueño y la estepa patagónica con pastizales, arbustos y árboles achaparrados. Adentrándonos hacia la meseta, típica de la Patagonia central, la vegetación cambia y va adquiriendo los rasgos de la estepa. Los pastos se hacen más ralos y se observan arbustos dispersos de jarilla (*Larrea divariata*), neneo (*Mulinum spinosum*), y coironales (*Festuca gracillima*), vegetación típica de una zona en la que las lluvias anuales oscilan entre los 200 y los 400 mm. Pero quizás lo más característico de esta región sea la desertización progresiva provocada por la acción del hombre como consecuencia del sobrepastoreo de los campos con ovejas y cabras, y la tala de los arbustos mayores para leña. Éste es uno de los problemas graves que enfrenta la región, ya que recuperar las tierras de la

desertización lleva mucho tiempo e implica toda una modificación en las actividades productivas.



Las riberas de los ríos muestran un paisaje completamente distinto, semejante a oasis en medio del desierto. Allí, además del sauce colorado o criollo (*Salix humboldtiana*), especie endémica, abundan los árboles de especies importadas.

A medida que se avanza hacia la cordillera se ve cómo la vegetación pasa de la estepa al bosque. Los bosques andino-patagónicos o subantárticos se caracterizan por la presencia, en la zona norte de la araucaria (*Araucaria araucana*), conífera primitiva que puede alcanzar los 40 metros de altura.

También aparecen los conocidos alerces (*Fitzroya cupressoides*), conífera que ha sido casi esquilmada por la demanda de su madera, imputrescible y ligera, para construcción. Más comunes y extensos son sin embargo los bosques de lengas (*Nothofagus pumilio*), coihues (*Nothofagus dombeyi*), ñires (*Nothofagus antarctica*) y robles. Por debajo de estos árboles de gran tamaño crece un sotobosque muy denso y a veces casi intransitable, de matorrales de calafates, (*Berberis microphylla*), chaura (*Gautheria mucronata*) y groselleros.

Esta selva patagónica es común y dominante en la costa del Pacífico y en los fiordos chilenos, pasando en algunas ocasiones a las estribaciones cordilleranas en el lado argentino. Pronto sin embargo la selva se aclara dando paso rápidamente a la estepa patagónica.

Finalmente, en la Isla de Tierra del Fuego se distinguen dos zonas bien diferenciadas: al norte, un paisaje de estepa, con pastizales y vegetación xerófila. Al sur, un paisaje de montaña, con bosques de lengas, ñires, coihues y canelos (*Drumys winteri*), y un sotobosque de arbustos, como el michay (*Berberis darwinii*) y el famoso calafate, hierbas y helechos. En las zonas mal drenadas encontraremos turberas con espesos musgos.

En suma, **la Patagonia** es tierra de contrastes, de condiciones extremas, de pioneros y exploradores, de vida adaptada a un duro entorno, pero sobre todo es un lugar donde el Planeta muestra su **fuerza y su belleza a partes iguales y en grado superlativo**.

Pedro Nicolás Martínez.

Sociedad Geográfica Española.